



Mateo 19, 14

**Miguel Gomes**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Miguel Gomes**

## **Mateo 19, 14**

Los niños.

Le ofrecí a uno, como prueba de aprecio, un helado. Algo malhumorado, se aproximó y tomó el obsequio con recelo. El muchacho no dio muestras de agradecimiento, todo lo contrario, lanzó contra mi mano extendida una feroz dentellada.

En cuestión de segundos sus compañeros, aún más indispuestos, se arrojaron sobre mí con toda la violencia que no cabía esperar en ellos. El dolor se hizo insoportable y tuve que apartarlos a la fuerza. En la calle desierta nadie habría podido prestarme ayuda.

El grupo, cada vez mayor, cada vez más incontrolable y enardecido, infundió en mí tal terror que acabé emprendiendo la huida.

No supe cómo, pero en pocos minutos lograron acorralarme. Sin otra escapatoria posible, subí apresuradamente a uno de los árboles que encontré, en mi camino. Demasiado enfurecidos, los niños no lograban alcanzarme.

El silencio habría sido total si no se dejara escuchar, persistente, hostil, el chasquido escalofriante de sus dientes.

Pasaron las horas.

La ropa ensangrentada no podía protegerme del frío. Un cansancio denso y profundo recorrió lentamente mi cuerpo.

La lluvia dispersó la jauría que me esperaba allá abajo.

Cuando anocheció hice el intento de llegar a tierra, pero ciertos suspiros y rumores en la oscuridad me hicieron desistir de semejante idea. No tenía valor suficiente para arriesgarme de esa manera.

(Visión memorable)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

